

El Museo de Geología de Barcelona: desde su fundación a la Junta de Ciencias Naturales (1872-1905)

Julio GÓMEZ-ALBA*

ABSTRACT

GÓMEZ-ALBA, J. The Museum of Geology of Barcelona: from its Foundation to the Junta de Ciencias Naturales (1872-1905).

The Museum of Geology of Barcelona, founded in 1878 as a result of the legacy from Mr. Francesc Martorell i Peña, keeps one of the most important paleontological collections in Spain and the best in Catalonia. This work, an abstract of the thesis, which the author is working for his doctorate, reveals historic aspects of its early times, since its foundation to the first «Junta de Ciències Naturals de Barcelona», formed in 1906, unknown hitherto.

Key words: History, Museum, Geology, Barcelona, 1878-1905.

RESUMEN

El Museo de Geología, fundado en 1878 a raíz del legado de D. Francesc Martorell i Peña, posee uno de los más importantes fondos paleontológicos de España y el primero de Catalunya. El presente trabajo, extracto de la tesis doctoral que su autor tiene en curso, desvela aspectos inéditos de su primera historia, que abarca desde su fundación hasta la primera Junta de Ciències Naturals de Barcelona, constituida en 1906.

Palabras clave: Historia, Museo, Geología, Barcelona, 1878-1905.

HISTORIA

El legado Martorell

El 22 de noviembre de 1878, a las cuatro de la tarde, reunido en sesión pública el Excelentísimo Ayuntamiento constitucional de Barcelona bajo la presidencia de su Ilustre Alcalde D. Enric de Duran, tuvo lugar la lectura de algunas cláusulas

* Museu de Geologia. Parc de la Ciutadella s/n. 08003 Barcelona

testamentarias de D. Francesc Martorell i Peña. Legaba el Sr. Martorell a la ciudad de Barcelona sus colecciones de Arqueología e Historia Natural, los muebles que la contenían y su biblioteca. Libraba además la cantidad de 125.000 pesetas para que el Municipio atendiera y conservara la manda, creando un Museo y una Biblioteca auxiliar públicos. Parte de la renta de dicho capital debería emplearse en fundar un premio quincenal, dotado con 25.000 pesetas, a la mejor obra original de Arqueología española, impresa o manuscrita, de autor nacional o extranjero. Quería D. Francesc la inversión del metálico en una finca a nombre de la ciudad de Barcelona, bien entendido que de perder el Municipio en el futuro la propiedad de dicho inmueble, abandonara el buen cuidado y la conservación de sus colecciones o cancelara el susodicho premio, quedaría el legado sin efecto. Si no fuese posible adquirirla, habría que comprarse Deuda Pública del Estado.

«Delicada, noble y generosa» fue la donación Martorell para el Sr. alcalde, quien propuso honrar al insigne patricio «conmemorando su nombre de la forma más ostentosa posible en el punto donde se levantase el Museo que vendría a iniciarse con su legado». El 17 de diciembre del mismo año aprobó el Ayuntamiento la construcción en el Parque de Barcelona de un Museo de Arqueología e Historia Natural que se llamaría Martorell.

Hasta el s. XVIII todos los museos y colecciones de Historia Natural tuvieron carácter privado. Los museos, como los jardines botánicos, que les preceden, son el resultado de viajes y exploraciones obedientes a intereses científicos y a otros menos ilusos con rentables aplicaciones militares, industriales, comerciales. El impacto que deliberadamente se busca en una opinión pública progresivamente informada hunde sus raíces, ello es notorio, en la Ilustración y en las revoluciones burguesas, entre cuyos ideales la educación básica generalizada y la divulgación de los conocimientos científicos ocupan un lugar de importancia. No es casual que los grandes museos, las primeras sociedades científicas y la bibliografía especializada aparezcan simultáneamente.

El British Museum, fundado en 1753 y abierto al público en 1759, parte de la colección del físico, naturalista y botánico sir Hans Sloane. El Museo de Historia Natural de Madrid, abierto en 1776, lo hace de la colección de «curiosidades» de Pedro Francisco Dávila, su primer director. En 1793 se crea el Muséum National d'Histoire naturelle de París, por fusión del *Jardin* y el *Cabinet du Roi*, con la colección privada del Sr. Réamur como fondo de mayor importancia. Con un siglo de retraso, el legado Martorell vino a paliar una ostensible carencia.

Francesc Martorell i Peña nació en Barcelona el 19 de noviembre de 1822 y murió en ella el 9 de noviembre de 1878. Corredor Real de Cambios y comerciante de profesión, viajero, naturalista aficionado y arqueólogo de nombre, pionero estudioso de la arqueología balear y de sus monumentos megalíticos, se le deben aportes decisivos a la comprensión de los *nurghags* de Cerdeña y de los *talayots* y *navetas* menorquinas; indagó también, con perspicacia y fortuna, el teatro romano de Alcuía y la necrópolis olerdulana. Su obra escrita, *Apuntes Arqueológicos*, fue publicada póstumamente en un solo volumen por Joan Martorell, su hermano, en 1879, ordenada por Salvador Sanpere i Miquel. Junto a los imprescindibles elogios biográficos, los poetas Àngel Guimerà, Riera i Bertrán y Melcior de Palau le dedican en ella sentidos poemas. Francesc Martorell i Peña —«Arqueòleg i Naturalista»— tiene una calle en Barcelona.



Fig. 1. Francesc Martorell i Peña. Fotografía extraída de sus «Apuntes Arqueológicos», ordenados por Miquel i Sanpere y publicados por J. Martorell i Peña (Barcelona 1879).

Fig. 1. Francesc Martorell i Peña. From his «Apuntes Arqueológicos» (Archaeological Notes), compiled by Miquel i Sanpere and published by J. Martorell i Peña (Barcelona 1879).

La colección Martorell, miscelánea y típica de la época, incluye especímenes de historia natural –zoología, botánica, geología, fósiles–, objetos arqueológicos y numismática.

La sección malacológica, iniciada en 1854, consta de unos 6.000 ejemplares, muchos de ellos exóticos y muy valiosos. Hidalgo le había dedicado la *Modiola martorelli*, de Benicarló (Valencia), y Bourguignat el *Helix martorelli*, de Sarrià (Barcelona), y la *Lymnaea martorelli* de Banyoles (Girona). De ambos autores era D. Francesc amigo personal.

La sección arqueológica está representada por un buen número de objetos adquiridos por el propio Martorell a lo largo de sus excavaciones o bien por compra, algunos de ellos figurados luego en sus trabajos, armas, útiles de piedra, cerámicas, adornos y amuletos. Forman la numismática 1.586 monedas, entre las que sobresalen las de los Condes y Reyes de Aragón y de Barcelona, con sus posesiones, Provenza, Montpellier, Rosellón, Baleares, Cerdeña, las dos Sicilias.

Muy interesante resulta el estudio de la Biblioteca, que arroja luz sobre su formación y sus lecturas.

El Inventario N.º 3 (II. 3/1988) del legado Martorell corresponde a la Biblioteca. Las obras, en número de 345, se detallan en Acta Notarial de 20 de Noviembre de 1883 ante Jaume Burguerol, notario executor designado por la familia. Los libros son en su mayoría relativos a Arqueología [85], Historia [37], Numismática [29], Literatura [49] e Historia Natural [85], y en menor medida sobre Geología, Religión, Agricultura, Astronomía, Arquitectura, Bellas Artes, Comercio, Legislación, Medicina, Paleontología, Geografía y Viajes.

Contaba D. Francesc, entre los de Geología, con los manuales de Lyell y las obras de Vézian sobre los terrenos terciarios de Barcelona, pero también con otras menos rigurosas, como la de Marcel de Serres sobre la *Cosmogonia de Moisés comparada con los hechos geológicos*. La Historia Natural se reparte entre moluscos, aves, insectos –principalmente coleópteros– y peces, e incluye autores como Appellius, Bourguignat, Chenu, Deshayes, Hidalgo, Issel, Jeffreys, Lamarck, Lecompte, Moquin-Tandon, Poey, Reeve y Saint-Simon, por citar algunos de los más relevantes.

El *Traité de Paléontologie* de Pictet, con sus Atlas, una *Notice* de Lecompte y un folleto de De Bouillé integran la escueta sección de Paleontología.

A fin de aquilatar debidamente lo que el legado Martorell supuso para Barcelona, debemos subrayar que la ciudad no disponía entonces de ninguna colección de Historia Natural a la que el público tuviese acceso directo. La Universidad mantenía un pequeño laboratorio con algunos ejemplares naturalizados de aves, crustáceos, insectos y plantas recolectados por el personal docente y otros que procedían de la expedición española al Pacífico (1862-1875). La colección mineralógica –verdaderamente notable– le fue adquirida en 1846 a Francesc Carbonell, a instancias del catedrático Antonio Sánchez Comendador, por la suma de seis mil reales de vellón.

La Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, fundada en 1766, poseía una heterogénea colección de Historia Natural. Y si durante los años treinta Antoni Llobet y Vall-llosera impartió en ella cursos de Mineralogía y Geología –en 1835 la Sección de Naturales tenía cuatro alumnos y un oyente–, los fondos, de hecho, sólo eran consultados por académicos y otros estudiosos.

Cabe decir lo propio del Museo de Paleontología y Geognosia del Seminario Conciliar de Barcelona. Fundado por Almera en 1874, servía las clases prácticas de Geología que en dicha institución daba el insigne canónigo.

El legado Martorell vino a representar, pues, la posibilidad de exponer a la curiosidad y el interés públicos una colección de esta naturaleza, abierta a todos los ciudadanos, cumpliendo de este modo y en su campo el ideal de progreso intelectual y moral de la *Renaixença* catalana. Fue el legado Martorell el que aglutinó esa noble pretensión y fue también el Museo que lleva su nombre parte principalísima del espléndido período cultural que atravesará la ciudad durante el primer cuarto del siguiente siglo.

La colección Martorell, su mobiliario y biblioteca ingresaron oficialmente en el Museo el 30 de noviembre de 1883.

Los comienzos

El entonces llamado Parc de Barcelona o Parc de la Ciutadella pertenecía al Municipio a título de cesión por el Estado de los terrenos resultantes de la demolición de la antigua Ciudadela (1716) en virtud de la Ley de 18 de diciembre de 1869 promulgada por el Gobierno provisional del general Prim. De la construcción militar quedaron y quedan todavía en pie el Arsenal (hoy Museu d'Art Modern y Parlament de Catalunya), el Palacio del Gobernador (hoy Instituto de Enseñanza Media) y la Capilla. Tiene Prim una estatua ecuestre en una encrucijada del Parque, en agradecimiento a sus gestiones encaminadas a convertir los terrenos en jardines públicos. En 1871 el entonces maestro de obras municipal Josep Fontserè i Mestres se alzó con el concurso de proyectos para la remodelación del Parque convocado por el Ayuntamiento. Fontserè concibió un amplio espacio verde para solaz de los ciudadanos, provisto de una gran plaza central donde se levantaría un Palacio de la Industria y las Bellas Artes, rodeada de bosquecillos y jardines, un largo artificial con su cascada, una pequeña red de canales navegables y un invernáculo. El propio Fontserè acometió las obras bajo la supervisión de los arquitectos municipales Antoni Rovira i Trias y Elies Rogent. Los edificios, incluido el Museu Martorell, jardines y demás instalaciones del recinto dependían de la llamada *Comisión de la Ciutadella*. En 1884 su geriduría pasó a la *Comisión de Fomento*.

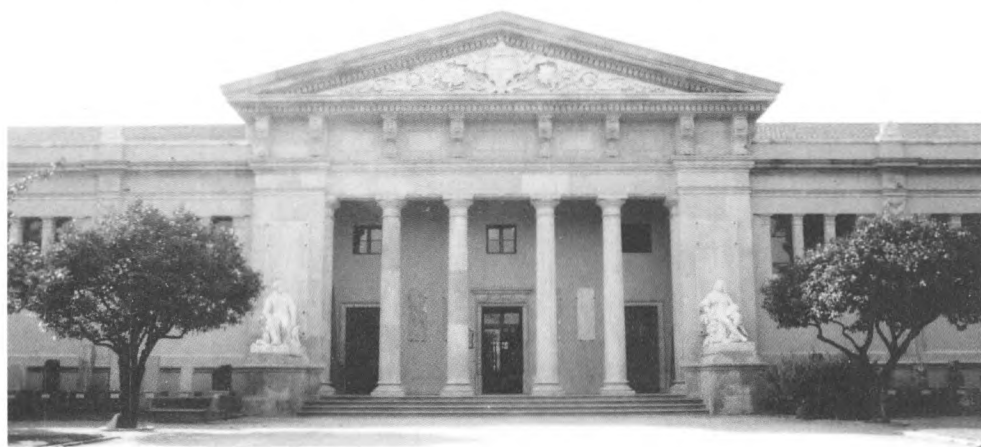


Fig. 2. Fachada principal del Museo de Geología de Barcelona, antes Museu Martorell.

Fig. 2. Main façade of the Museum of Geology of Barcelona, formerly Museu Martorell.

La construcción del Museo se inició de inmediato, encargándose de las obras el arquitecto Antoni Rovira i Trias, auxiliado por el mencionado Josep Fontserè. La fábrica, en piedra arenisca del país, de corte neoclásico, tiene una superficie aproximada de 903 m², según el Inventario general de bienes municipales. Consta de un cuerpo central de tres plantas, ornado en el exterior por cuatro columnas dóricas que sostienen la cornisa y un ático donde campea el escudo de la ciudad, y dos cuerpos laterales frente a los que se erigen sendas estatuas de dos naturalistas célebres: el botánico Jaume Salvador y el zoólogo Félix de Azara, cinceladas en mármol blanco y actitud sedente, a tamaño mayor que el natural por Eduard B. Alentorn entre 1882 y 1887. En la fachada interior dos lápidas conmemoran su fundación.

La mañana del 25 de septiembre de 1882, en un acto solemne presidido por el Gobernador de la Provincia al que asistieron representantes de las fuerzas vivas y de diversas corporaciones científicas y artísticas, se puso la primera piedra del monumento a Prim. Después, el alcalde de la ciudad, Francesc de Paula Rius i Taulet, inauguró el nuevo edificio. Sonaban las bandas municipal y de artillería cuando empezó a llover con gran fuerza, dispersándose los asistentes.

Al parecer, el interior del Museo andaba muy atrasado. Y como la colección Martorell se hallaba todavía en proceso de inventario, la Asociación arqueológica de Barcelona presentaba un monográfico divulgativo sobre sí misma. De hecho, durante sus primeros años, el Museo sirvió el marco para más de una exposición artística, como la que el Centro de Acuarelistas montó en 1885.

En fecha de su inauguración contaba el Museo con el siguiente personal: Manuel Martorell i Peña, director; Enric Grau, auxiliar-conservador, y Eusebio Palomera, encargado de la limpieza y de la vigilancia. En enero del siguiente año se incorporó Francesc Darder como disecador-preparador a destajo. Entre octubre de 1882 y junio de 1883, Magí Soler i Benaprés ejercerá de secretario sin sueldo.

Manuel Martorell i Peña era hermano del fundador, Francesc, y de Joan, su albacea testamentario y editor de los *Apuntes Arqueológicos*. Manuel ocupaba una Regiduría del Ayuntamiento de Barcelona cuando se produjo el legado de su hermano y seguramente accedió a negociarlo y vigilar el cumplimiento de sus cláusulas. Dimitió al ser nombrado director honorario y gratuito del Museo en junio de 1880. Fue también presidente de la Comisión de Monumentos del Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio. Sabemos que era algo más que un buen *amateur*: su colección entomológica era notable y había publicado con Cuní i Martorell un nutrido *Catálogo metódico y razonado de los Coleópteros observados en Cataluña*. Nada más posesionarse del cargo donó «una colección geológica, constanding de trescientos ejemplares de las distintas sub-divisiones de Graníticas, Metamorphicos, Primarios, Secundarios, Terciarios, Cuaternarios y Modernos», además de ochenta aves naturalizadas. En años venideros cederá plantas, corales, rocas y fósiles, carbones, cajas con tierras, ofidios y batracios en formol. Aficionado a la arqueología, destaca entre sus donativos una muestra de objetos romanos, pompeyanos y de otras procedencias y una curiosa colección de ciento veintisiete patentes de sanidad exhibida durante la Exposición Universal de 1888. Su colección entomológica ingresó en el Museo a la muerte de Teresa Poch, su viuda. Por su parte, Joan Martorell regalará pequeños objetos de escaso interés.

Manuel Martorell ejerció la dirección hasta su muerte, acaecida el 23 de marzo de 1890.

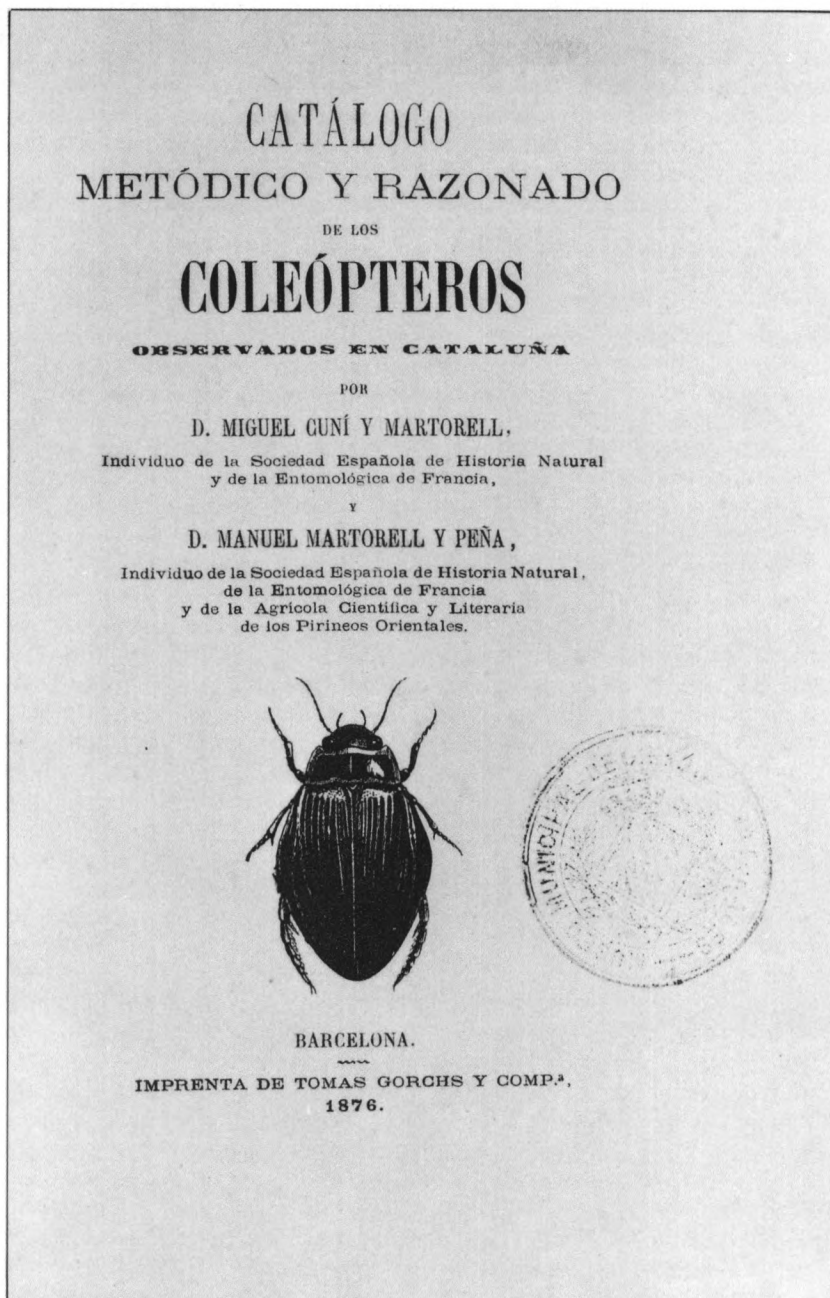


Fig. 3. Portada de la obra de Cuní i Martorell y Martorell i Peña «Catálogo metódico y razonado de los Coleópteros observados en Cataluña» (Barcelona 1876).

Fig. 3. Frontispiece of Cuní i Martorell and Martorell i Peña's work «Catálogo metódico y razonado de los Coleópteros observados en Cataluña» (Methodical and Detailed Catalogue of the Coleoptera Observed in Catalonia) (Barcelona 1876).

El primer técnico encargado de las colecciones fue Enric Grau i d'Arnau. Nombrado auxiliar-conservador del mismo en agosto de 1882, con sueldo de novecientas pesetas anuales, venía prestando servicio desde antes de la inauguración del Museo, presumiblemente desde que empezaron a trasladarse las colecciones de Francesc Martorell. Se ocupaba de la preparación, exposición y conservación de los especímenes zoológicos. Coleccionista a su vez, al mes escaso de su confirmación en el puesto donó «Ciento veinte Zoofitos en sus diversas Clases de 1.^a Equinodermos (Erizo de mar) 2.^a Entozoarios (Hydatide), 3.^a Acalefos (Medusa) 4.^o Polipos (Coral), 5.^o Infusorio (Alcinas)» y «Diez y seis Crustaceos variados».

Enric Grau cesará en diciembre de 1887 por motivos de salud.

Apenas abierto, el Museo empezó a recibir donativos. El ingreso de buen número de vertebrados que debían ser naturalizados evidenció la necesidad de un especialista. Se llegó entonces a un acuerdo con Francesc Darder, un veterinario y taxidermista introducido en la compra y venta de animales, para que suministrara ocasionalmente especímenes de importancia y disecara los habituales. Darder efectuó sus primeras ventas en enero de 1883 y en marzo del mismo ya es disecador-preparador a destajo. Su actividad como tal se prolongará hasta marzo de 1890, al menos.

Tenía Francesc Darder una *botiga* dedicada a la venta de ejemplares de Historia Natural –esqueletos, animales naturalizados, minerales, fósiles, etc.– y había editado una revista al caso, *Zookeryx*, de divulgación, en la que anunciaba también sus productos e investigaciones. Había cobrado aquel mismo año cierto renombre como embalsamador de cadáveres humanos, a los que aplicaba un nuevo tratamiento de conservación consistente en inyectarles ciertas substancias por la carótida. Muy popular en la Barcelona de entonces, su trayectoria le llevará más tarde a ocupar la dirección del Parque Zoológico y a crear el llamado Museo Zootécnico de la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona y el Museo de Banyoles que tiene su nombre.

Así pues, al año de su inauguración, el Museu Martorell funcionaba a pleno rendimiento y sin problemas presupuestarios, dado que en su mayor parte se nutría de donaciones y disponía de 125 pesetas mensuales para cubrir sus moderadas compras.

El primer registro de un ejemplar fósil determinado, que sepamos, data del 8 de noviembre de 1882: «Un pedazo de mármol con un molusco (pecten) fósil incrustado extraído de una cantera de Rentería (Guipúzcoa)», donativo de la Comisión ejecutiva del monumento a Joan Güell i Ferrer. Los primeros fósiles catalanes –«Veinticuatro fósiles moluscos»– fueron regalados, el 2 de agosto de 1883, por Enric Ventosa i Fina. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas aportarán el 11 de octubre del mismo año los primeros del extranjero, dos moluscos –«Ammonites plicatilis»– de La Voulte, Francia.

Ese año de 1883, pródigo en adquisiciones, se había iniciado con un magnífico donativo de la Duquesa de Medinaceli, una colección de rocas salinas de Cardona que completará Miquel Elias i Marchal seis años más tarde. En diciembre se compró la colección numismática de Santiago Ángel Saura, que incorporaba también objetos etnográficos.

El Museo y la Exposición Universal de 1888. La colección Antiga i Sunyer

El 27 de agosto de 1886 salió a la calle el primer número de la revista *La Exposición*, dirigida por Salvador Carrera, que tenía sus oficinas en el propio Parc de la Ciutadella. Venía a sostener y potenciar la idea de una Exposición Universal reclamada para Barcelona, cuyo primer adalid era su alcalde Rius i Taulet.

Entre 1882 y 1888, Europa, también España, sufrió una importante crisis agraria, cuya inmediata consecuencia fue la emigración de una gran masa campesina hacia los centros industriales. En Catalunya, el hecho coincidió con una recesión financiera y la caída de ciertos sectores industriales –textiles incluidos– y de servicios. Cerraban las fábricas y crecía el paro. Una política de obras públicas podía absorber buena parte del mismo y la Exposición Universal parecía la esponja adecuada para ello. Madrid, es decir el Gobierno central presidido por Sagasta, a cuyo partido pertenecía el alcalde Rius, apoyaba la idea y algunos sectores de la Catalunya influyente la presentaban como un triunfo de la descentralización política y del regionalismo, que sin duda aparejaría el despegue económico. La oposición de parte del nacionalismo catalán, encabezado por el autor de *Lo Catalanisme* (1886), Valentí Almirall –uno de los introductores del darwinismo en Catalunya, por cierto–, ocasionó la escisión del *Centre Català* y la fundación de la *Lliga Catalana* (1887), pero no logró frustrar el proyecto.

Calibrados los lugares donde asentar el palacio de exposición y los servicios, se optó por el Parc de la Ciutadella, el único en suma de que disponía la ciudad para tan magno acontecimiento. Las obras a realizar eran ingentes. El área de la Exposición ocupaba 450.000 m², 100.000 de los cuales estarían edificados. Para levantar la mayor de las construcciones, el Palacio de la Industria, con sus 70.000 m², hubo que derruir gan parte de la vieja muralla militar que constreñía el recinto. Éste no es sitio para detallar esfuerzos y resultados; digamos, en resumidas cuentas, que se aprovecharon algunos edificios ya existentes y se reconvirtieron y levantaron otros, como el Umbráculo, tubular fábrica de mampostería y madera sita a la derecha del Museo –que sirvió de sala de conferencias, conciertos y pequeños saraos– y el Invernáculo, un pabellón de hierro y cristal obra de Josep Amargós i Samarach, ubicado a su izquierda, que fue restaurado. El arquitecto Lluís Domènech i Montaner proyectó el llamado «Café-restaurant» (hoy Museu de Zoologia), obra cuyo coste fue de 271.000 pesetas. Por su parte, el Museu Martorell se preparó para el acontecimiento.

En diciembre de 1887, ya lo hemos dicho, cesó el Auxiliar-conservador Enric Grau. Manuel Martorell propuso para sustituirle al joven y conocido naturalista Artur Bofill i Poch, «persona peritísima», que entonces contaba treinta y cinco años. Bofill, espíritu apacible, era licenciado en Filosofía y Letras y en Derecho civil y canónico e impresor vocacional de oficio. La afición a las Ciencias Naturales le venía de su pariente Àngel Saura (aquel cuya colección fue adquirida a su viuda por el Museo), quien le introdujo en la botánica, la geología, la malacología y la paleontología. Bofill tenía dos pasiones: la malacología y la ópera, y las combinaba admirablemente. Desde muy joven se desplazaba a los festivales de Bayreuth y Múnich, en Baviera, para escuchar a Wagner. En 1871, cuando contaba veinticinco años, viajó a Egipto para asistir al fastuoso estreno de *Aida*, en el Cairo, la ópera que el jedive Ismail Pachá encargara a Verdi para celebrar la inauguración del canal de Suez (la Emperatriz Eugenia de Montijo lo inauguró el 17 de noviembre de 1869, pero la inmediata guerra franco-prusiana había retrasado el estreno). Miembro fundador de la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, había recorrido toda Catalunya y gran parte de la Italia meridional –especialmente las regiones volcánicas y las islas– y del Norte de África recolectando moluscos. Cobró nombre a raíz de su

vuelta a Egipto en 1875 –donde visitó Alejandría, el delta del Nilo y los valles de Suez y de Aqaba– y de sus primeros trabajos malacológicos. Su colección de moluscos terrestres y de agua dulce se reputaba ya la mejor de España y una de las más completas de Europa. Desde 1883 era miembro de la Sección de Naturales de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, formando parte de la Comisión de Paleontología de la misma. Amigo de Lluís M.^a Vidal y del canónigo Almera, con quien venía publicando desde 1884 una monografía sobre los *Moluscos fósiles de los terrenos terciarios superiores de Cataluña*, gozaba de un sólido prestigio, y la decisión de Martorell no podía ser más acertada.



Fig. 4. «Artur Bofill i Poch. Mayo 1875». Fotografía de L. Fiorillo, de Alejandría, tomada durante el viaje de Bofill a Egipto. Se conserva en su Expediente personal, en la RAC.

Fig. 4. «Arturo Bofill i Poch. Mayo 1875». Photograph by L. Fiorillo, from Alexandria, taken during Bofill's journey in Egypt. From his personal File in the RAC.

Bofill desplegó enseguida una gran actividad encaminada a engrandecer los fondos y a completar y renovar las exposiciones. En enero de 1888 se procedió a reorganizar las salas. Hasta el momento, en la derecha se exhibían los especímenes zoológicos –invertebrados en formol, vertebrados naturalizados, esqueletos– y en la izquierda un surtido de geología, mineralogía, paleontología y botánica. No conocemos la ubicación exacta de los objetos arqueológicos, repartidos entre la sala izquierda y, pocos, el segundo piso, bajo la custodia personal de Martorell. En la sala derecha se agrupó entonces la historia natural –geología y paleontología, botánica y zoología– y se liberó la izquierda, donde vino a asentarse la arqueología.

De inmediato comenzaron las gestiones para adquirir la gran colección de D. Pere Antiga i Suñer, propietario y director de un afamado colegio y especialista en himenópteros. Según el inventario detallado por la Comisión encargada al respecto, incluía «34 esqueletos mamíferos, aves 363, 26 reptiles, 6 nidos, 91 peces, 600 minerales y 150 fósiles».

El Inventario original manuscrito que hemos consultado –lo firman Carles Ferrer, Jaume Almera y Manuel Martorell– arroja algunas diferencias con las cifras anteriores. En realidad fueron «quinientas especies minerales; ciento de rocas; y ciento cincuenta de fósiles» las ingresadas. Los 150 fósiles se reparten entre el silúrico de Bohemia, de Dudley y de Cincinnati; carbonífero de Wetton, en Indiana, y Staffordshire (Inglaterra); pérmico de Bohemia; trias de Alemania y Francia; jurásico, cretácico y terciario de Francia, cuaternario de los Estados Unidos.

La colección llegó al Museo el 30 de abril, pocos días después de inaugurarse la Exposición Universal. Se valoró en 11.169 pesetas –700 los minerales, 100 las rocas y 200 los fósiles–, pero finalmente se pagaron por ella 7.930 pesetas. El Ayuntamiento corrió con el gasto y el Museo vino a reforzar oportunamente la escuálida sección de Paleontología.

El laboratorio de preparación y taxidermia se vio desbordado y hubo que contratar un nuevo ayudante, Marià Masferrer i Rierola, con 40 pesetas mensuales de sueldo, que prestará servicio como disecador práctico desde abril de 1888.

La Paleontología europea, y por descontado la española, se hallaba inmersa en un amplio debate suscitado por la aparición de *On the origin of species* (1859) y *The Descent of Man* (1871) de Charles Darwin. Es bien conocida la feroz controversia entre los detractores del darwinismo encabezados por Samuel Wilberforce, obispo de Oxford, y Richard Owen, y sus defensores más fervientes, Huxley y Hooker, a quienes respaldaron, dotándolo de una fuerte carga política e ideológica, Marx y Engels. Paradójicamente, los seguidores de Adam Smith y del capitalismo a ultranza lo acogerán con no menos entusiasmo. Aunque en España *The Origin* fue censurado y no se tradujo al castellano hasta 1877 –a raíz de la Constitución de 1869, que restableció la libertad de enseñanza y de Cátedra–, el darwinismo se combatió y defendió con virulencia. El que luego fuera cardenal de Sevilla, Ceferino González, puso la primera piedra y el arzobispo de Granada intentó concluir el edificio condenando la conferencia del catedrático de Historia Natural de esta ciudad Rafael García Álvarez. El Real Decreto de 1875 y la circular universitaria que le acompañaba y prohibía su enseñanza enconaron los ánimos. Los catedráticos de Santiago de Compostela, Augusto González Linares –quien lo defendía públicamente con gran escándalo– y de Madrid, Laureano Calderón –discípulo de Francisco Giner de los Ríos–, seguidos de un grupo de treinta y siete profesores lo rechazaron indignados, actitud que les costó la Cátedra. La Institución Libre de Enseñanza nombró a Darwin Profesor Honorario de la misma.

En Catalunya, aunque Landerer –entre cuyos discípulos de Geología se contaba Jaume Almera– había publicado en 1873 un estudio sobre el tema, tratando de reducirlo estrictamente al campo científico, el catedrático de la Facultad de Farmacia, Fruitós Plans, declaró el darwinismo contrario «a la ciencia, a la filosofía y a la libertad» en la lección inaugural del curso 1880-1881. Tres años más tarde, Sardà i Salvany publica su libro *El liberalismo es pecado*, y Rubió i Ors, en 1886, preparándose ya la ciudad para la Exposición, el suyo sobre *El Hombre. Origen, antigüedad y unidad de la especie humana según la revelación, la ciencia y la historia*. Desde su cátedra, Odón de Buen, amigo personal de Ferrer i Guàrdia, les daba la réplica: años más tarde, en 1911, sus continuos conflictos con la Iglesia le llevarán a ser depuesto y a sufrir traslado forzoso a Madrid.

La polémica en torno al darwinismo, en la que andaban juntos y revueltos argumentos científicos y teológicos con otros más chuscos y en la que influía no poco el carácter generalmente sanguíneo de los contendientes más esforzados, favoreció la divulgación de las Ciencias de la Tierra entre el gran público, que seguía con curiosidad regocijada o indignación colérica las noticias de prensa, celebrando las arremetidas de unos y las burlas sangrientas de otros. Geólogos y paleontólogos eran tenidos comúnmente por tipos excéntricos si no chiflados, cuya actividad consistía en salir al campo a machacar con saña la primera piedra que encontraban, pasarse la vida entre huesos, desenterrar bichos muertos y pelearse por asuntos triviales que revestían de una solemnidad y una trascendencia poco adecuadas; gente, en fin, de la que no se podía esperar nada serio y a la que había que hacer poco caso. Una anécdota publicada por el «Diario de Barcelona», en julio de 1888, o sea en plena Exposición Universal, ilustra el clima en que se desarrollaba el trabajo del geólogo.

«No ha transcurrido mucho tiempo, desde que, en una de las aldeas de la derecha del Llobregat, a poca distancia de Martorell, cundió con rapidez aterradora la noticia de que la inesperada desaparición de un niño de pocos años, agraciado y muy rollizo, era debida a un rapto feroz, sanguinario, para después de asesinado, utilizar su grasa para las ruedas de los coches del ferrocarril (...). Y el hecho era comentado pocos días después, con la saña que el caso requería, en lo que nuestros campesinos llaman una *traballada*, cuando a poca distancia, de la espesura de un bosque, de la loma de un promontorio de escasa elevación, se oyeron golpes como de un hierro sobre una piedra (...). El más atrevido de los que allí estaban (...) saltó como un lebreo hacia el punto de donde venía el ruido misterioso, y vio con asombro, a un hombre que tenía un saco en el brazo y continuaba impasible su tarea de dar martillazo sobre martillazo y llenaba su saco con las piedras que recogía. Dar parte el investigador a sus compañeros, coger todos los instrumentos de que se servían para su labor, y combinar una emboscada de éxito seguro para acabar con la vida del supuesto raptor y asesino, fué obra de pocos momentos, é iban estrechando el cerco, cuando una de las mujeres que les azuzaban, advirtió que tal hombre era un sacerdote de quien hacía pocas horas, había oído en la iglesia parroquial vecina el Santo Sacrificio de la misa. La mano que daba los golpes era la del doctor Almera y el martillo era el que de ordinario sirve al geólogo».

¡El Dr. Almera confundido con un sacamantecas! La extrema penuria de nuestros ferrocarriles, que ya entonces tomaban medidas irregulares para sufragar su déficit –esas grasas para los raíles, de dudosa procedencia– casi le cuesta la vida al canónigo.

La Exposición Universal abrió sus puertas el 8 de abril de 1888 y las clausuró el 9 de diciembre del mismo. En los diferentes Palacios y Pabellones se ofrecieron a la

curiosidad de los visitantes valiosas muestras del arte, la ciencia, la actividad industrial, los recursos naturales y extranjeros, que en parte pasaron a engrosar nuestros fondos durante o una vez finalizado el certamen. Así ocurrió con las colecciones numismáticas de Vidal Cuadras y de Pedrals, expuestas en el Museo Martorell, la minera instalada por el cuerpo de Ingenieros de Minas –rocas, minerales y productos elaborados, representativos de todas las provincias de España– y la forestal de los Ingenieros de Montes –productos forestales, flora y fauna ibéricas. Y otra forestal, de Argentina, a bordo del vapor *Conde de Vilana* conjuntamente con un muestrario de la industria, el comercio y el agro catalán.

El Ministerio de Fomento participó con una amplia selección de minerales, rocas y fósiles de cada uno de sus distritos mineros, y el de Instrucción Pública lo hizo con varios objetos cedidos por el Museo Arqueológico Nacional. El Cuerpo de Ingenieros de Minas expuso veinte colecciones de rocas características de los diferentes terrenos más una de cada provincia catalana, cuatro en total, y «una colección paleontológica dispuesta por orden estratigráfico». Todo ello emplazado en la gran nave central del Palacio de la Industria.

La Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona celebró varias sesiones científicas a lo largo del certamen. En la del 15 de mayo Almera y Bofill leyeron una comunicación relativa a la presencia de *Dinotherium bavaricum* en las minas de lignito de Estavar, en la Cerdeña francesa, de la que se hizo eco la prensa diaria. En julio, los diarios glosaron ampliamente la aparición de una nueva entrega de los *Moluscos fósiles de los terrenos terciarios de Cataluña*, de dichos autores. Manuel Martorell fue Vocal de la Comisión Central Ejecutiva de la Sección de Arquitectura y Comisario de Agricultura del Consejo General. Delegado por la Diputación Provincial de Barcelona junto con Almera, Bofill asiste al Congreso Internacional de Londres de ese año y recolecta en el Plioceno de Suffolk.

A la clausura de la Muestra, el Museo gozaba de una amplia popularidad entre los barceloneses. La casa comercial Segur presentó en sus escaparates un abanico de gran tamaño «que era un resumen completo en forma gráfica de la Exposición Universal», en el que se detallaba «todo lo que se expuso en el Museo de Martorell» durante el certamen, y sacó a la venta otros con la imagen del edificio.

La colección Baron y la primera reorganización del Museo

A la muerte de Manuel Martorell, en la primavera de 1890, el Consistorio nombró Jefe técnico interino del Museo a Joan Montserrat i Arch, que a sus cuarenta y siete años ya era presidente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

Joan Montserrat era un personaje singular. Bachiller en Artes, Doctor en Medicina y Cirugía –campo en el que tuvo una actividad muy destacada como inmunólogo–, encabezó la comisión que en 1884 destacó la ciudad de Barcelona para estudiar la epidemia de cólera que azotaba Tolón y Marsella. Los «microbios» se interpretaban entonces como plantas inferiores –hongos microscópicos–, y Montserrat era un experto en fiebre amarilla y un botánico de cierto prestigio. Durante la Exposición de 1888 había presidido el Jurado relativo a Enseñanza General.

Políglota y poeta, traductor de Homero, Tirteo, Píndaro y Horacio, fue Montserrat un activo colaborador de la revista *La Renaixensa*. Redactó «La Botánica» del tomo VIII de la magna obra *La Creación* editada por Montaner y Simón. A él se debe, presumiblemente, la puesta en marcha del herbario del Museo.

La dirección no recayó, sin embargo, en Montserrat, como sería de esperar, sino en Bofill, que la asumió accidentalmente. Ello, puede explicarse por el carácter interino del empleo de Montserrat, por su casi exclusiva dedicación a la Real Academia y por una deficiente salud que le llevó a cesar en 1893 y a la tumba dos años más tarde. Sea como fuere, es Bofill quien firmará, como Ayudante Conservador «encargado interino», el primer oficio que cursa el Museo tras la desaparición del segundo de los Martorell.

El 28 de enero de 1891, Bofill participó al Ayuntamiento haber «visto anunciada la venta de una colección paleontológica en la que están representados por innumerables especies, comprendidas en 12.000 ejemplares, todas las fases de la vida animal desde su aparición hasta los últimos tiempos geológicos». Bofill la estimaba «de importancia capital» para el Museo, pues «no sólo daría gran realce al mismo sino que sería visitada con frecuencia y asiduamente consultada». Aludía así a los trabajos del Mapa Geológico de la provincia de Barcelona, cuya dirección compar-



Fig. 5. Joan Montserrat i Arch, Jefe-técnico del Museu Martorell. Óleo depositado en la RAC.

Fig. 5. Joan Montserrat i Arch. Technical Head of Museu Martorell. Portrait at the RAC.

tía con Almera –desde 1885. De hecho, la primera de las Hojas previstas, «Contornos de la capital», publicada en 1888 y exhibida durante la Exposición Universal y en el Congreso de Londres de aquel año, acababa de reeditarse corregida y aumentada. A esas alturas resultaba imprescindible disponer de una colección de referencia que cubriese ampliamente los distintos episodios geológicos y sus faunas características y facilitase la determinación de los especímenes recolectados, y esa parecía ser la colección Barón. Su precio, 6.000 francos, no superaba el presupuesto de adquisiciones para el ejercicio. Oído el informe y tras algunas gestiones, el Ayuntamiento acordó la compra en abril del mismo año.

La llamada col. Baron, adquirida a un *marchand* de París, el Sr. Pisani, recorría la práctica totalidad de los yacimientos más conocidos de la época. Entre los paleozoicos destacan el cámbrico de la Montage Noir y de Bohemia; ordovícico de Manche, Calvados, Île-et-Vilaine, Sarthe, Hérault, Finistère, Loire-Atlantique, Devonshire, Bohemia; silúrico de Gotland, Dudley, Bohemia y Rusia; devónico de Gerolstein, Eiffel, Ardennes, Pas de Calais, Dinant; carbonífero de Sarthe, Tournai,

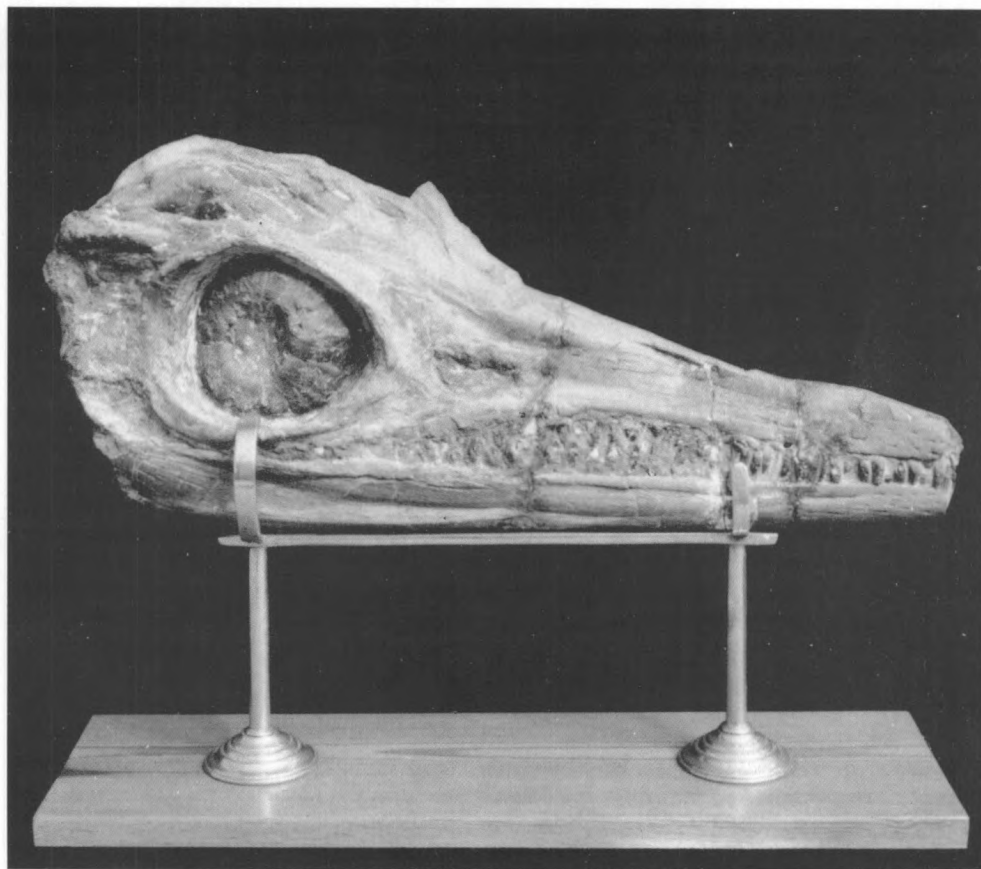


Fig. 6. Cabeza de un «Ictiosaurio» del Lias de Lyme Regis, Inglaterra, perteneciente a la col. Baron, montada hacia 1910.

Fig. 6. Skull of an «Ichthyosaur» from the Lias of Lyme Regis, England, first exhibited around 1910 and belonging to the Baron Collection.

Visé y una amplia representación de la flora de Europa central, Gran Bretaña y Francia; pérmico de Autun, Lodève y Gera. Puede decirse que de los mesozoicos y cenozoicos no faltaba ninguno de los grandes, incluidos Lünz, Hallstatt, Lyme Regis, Bayeux, Solnhofen, Ardennes, Moscú, Folkestone, Meudon, Rouen, Maästricht, Oeningen, Cuenca de París, Gironde, Suffolk, Andona, etc. En cuanto a los vertebrados, hay que citar los restos más o menos completos de plesiosaurios e ictiosaurios de Lyme Regis, los peces de Solnhoffen, las osamentas de Quercy, etc.

Para ser exactos, la colección no sólo incluía ejemplares proporcionados por Pisani, el comerciante encargado de su venta. Buen *connaisseur*, Baron tenía contactos en toda Europa y compraba fósiles a los más importantes *marchands* y *comptoirs*. En su colección hay etiquetas de «Les fils d'Émile Deyrolle», «Docteur Daguin-court», «Alexandre Stuer» y «Louis Saemann» de París; «Comptoir Minéralogique et Géologique Suisse» de Ginebra; «Comptoir Minéralogique et Paléontologique Casimir Ubaghs» en Maästricht; «Dr. F. Krantz» y «B. Stütz» en Bonn; «James R.



Figs. 7-11. Algunas etiquetas de caja de la col. Baron, adquirida al *marchand* de París F. Pisani en 1891.

Fig. 7-11. Some labels from the Baron Collection, purchased in 1891 from F. Pisani, a *marchand* from Paris.

Gregory» y «Alfred Bell» de Londres, por citar algunos. La compra y venta de minerales y fósiles era, de hecho, una práctica corriente, casi irremediable: Barrande, Cossmann, Agassiz y otros muchos se desprendían de los «ejemplares duplicados» para costearse las publicaciones, cuando no para vivir. La colección Barón supuso durante décadas una fuente informativa de primer orden para los especialistas del ámbito catalán, que la consultaron de manera sistemática.

Ingresó en el Museo el 22 de junio de 1891. Costó 5.400 francos, más otros 280 de embalaje y transporte.

Tal enriquecimiento obligó a reorganizar el almacén y las salas. En abril de ese mismo año se habían devuelto las doce vitrinas que la *Comissaria Règia* dispuso en el Museo durante la finida Exposición. Para suplir la carencia y alojar la Barón, el Ayuntamiento acordó en mayo el traslado provisional de la colección arqueológica al Palacio de Bellas Artes, hasta disponer del proyectado Museo de Arqueología (abierto el 29 de junio siguiente), con lo que se desocupó una de las salas. Y se adquirieron veinte nuevos armarios-vitrinas.

No sabemos con certeza cómo se distribuyeron los fondos, pero lo más probable es que se mantuviera la disposición original y se aprovecharan los nuevos espacios libres para reagrupar las exposiciones. Esto es: la Zoología permanecería en el ala derecha, y la Geología –minerales, rocas y fósiles– vendría a ocupar el vacío dejado por la Arqueología en la izquierda. Bofill nos dice que los ejemplares se instalaron con un criterio eminentemente didáctico «per ordre rigorós estratigràfic, i dintre de cada una de aquestes divisions respecte al temps, s'han agrupat les espècies segons llur distribució en l'espai o sigui geogràficament per localitats determinades».

El herbario de Montserrat estaría, suponemos, a su alcance, en el primer piso del Museo, compartiéndolo con la biblioteca, pública, y la dirección. Bofill ocuparía ésta o uno de los despachos adjuntos. En el segundo piso tenía vivienda el conserje-custodio. En el sótano se almacenaban los especímenes que por un motivo u otro

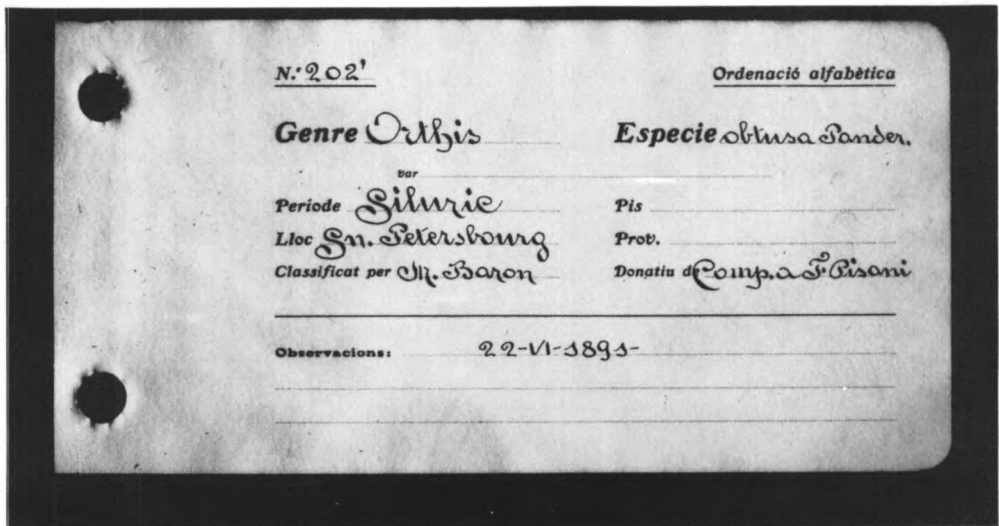


Fig. 12. Ficha manuscrita del Dr. Bofill, perteneciente al fichero de la colección Barón.

Fig. 12. Dr. Bofill's manuscript label belonging to the Baron Collection file.

–mal estado, en restauración, etc.– no tenían cabida en las salas y funcionaba un pequeño laboratorio o taller para preparar el material ingresado.

Consta que a partir de 1883 el Museo abría al público los jueves y domingos, de 10 a 18 h., reforzada la vigilancia por cinco guardias municipales.

El Museo y la Junta de 1893

Tras la estela de la Exposición Universal, el Ayuntamiento había creado en enero de 1980 una *Comisión para la Conservación de los Edificios del Parque y Fomento de los Museos Municipales*, organismo que un año más tarde pasa a denominarse *Comisión Especial de Bibliotecas, Museos y Exposiciones Artísticas*. Coincidiendo con esa fecha el Museo adquiere la colección Barón, se desprende de sus colecciones arqueológicas y se orienta definitivamente hacia las Ciencias Naturales. En 1893 se integra en dicha *Comisión* como una de sus Secciones. La *Comisión* propone entonces constituir una *Junta técnica del Museo de Ciencias Naturales y Jardines Zoológico y Botánico* que gestione los asuntos afectos a dichas dependencias, incluidos sus fondos y servicios; adecuadamente financiada, contrataría extraconsistorialmente auxiliares y técnicos eventuales.

La flamante Junta celebra su primera sesión el 21 de diciembre de dicho año 1893. Joan Montserrat había cesado el 16 del mismo y el 25 Bofill había accedido oficialmente a la dirección del Museo.

Bajo la presidencia del teniente –alcalde de la ciudad, Modest Casademunt, formaban la Junta siete señores escogidos por el Ayuntamiento, entre quienes figuraba nuestro viejo conocido Francesc d'A. Darder, ya director del Jardín o Parque Zoológico, pero no Bofill; los presidentes de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona (L. M^o Vidal), del Colegio de Farmacéuticos y de la Real Academia de Medicina y Cirugía; el catedrático de Mineralogía, Botánica y Zoología de la Universidad (Odón de Buen), el catedrático de Historia Natural del Instituto de Geología y Paleontología del Seminario Conciliar (Jaume Almera) y los ingenieros mayores de Minas del Distrito y de Montes.

Objetivos prioritarios eran, según consta en el informe elevado al Consistorio y publicado en 1899: «1.º Popularizar el conocimiento de las formas orgánicas y minerales que existen en los diferentes países del Globo. 2.º Poner de manifiesto las múltiples aplicaciones económicas que de los seres naturales puede hacer el hombre. 3.º Dar á conocer la flora, fauna y gea de la región catalana-balear».

Se proponía, para alcanzar estos fines, organizar las colecciones del Museo en tres grandes grupos, Generales, Regionales y Económicas, a exhibir en pabellones separados, de fácil ensanche. «En todos los establecimientos de esta índole, se huye [hoy] de las grandes construcciones y de los edificios definitivos, salvo aquellos casos en que se instalen colecciones de importancia histórica, ó de tal riqueza que su aumento es difícil y no modificaría apenas la extensión que ocupan», advierte el documento.

El propio Museo se dividiría en Secciones –Geología, Zoología y Botánica. Los especímenes vivos se distribuirían entre un Jardín Botánico, a crear, el Parque Zoológico, a engrandecer, y el Acuario construido para la Exposición Universal.

Revisten especial interés los criterios a seguir en las exposiciones al público, que resaltan con toda suerte de detalles su carácter divulgador y didáctico.

Así, la Geología se entiende como un todo incluyente de las llamadas Ciencias de la Tierra.

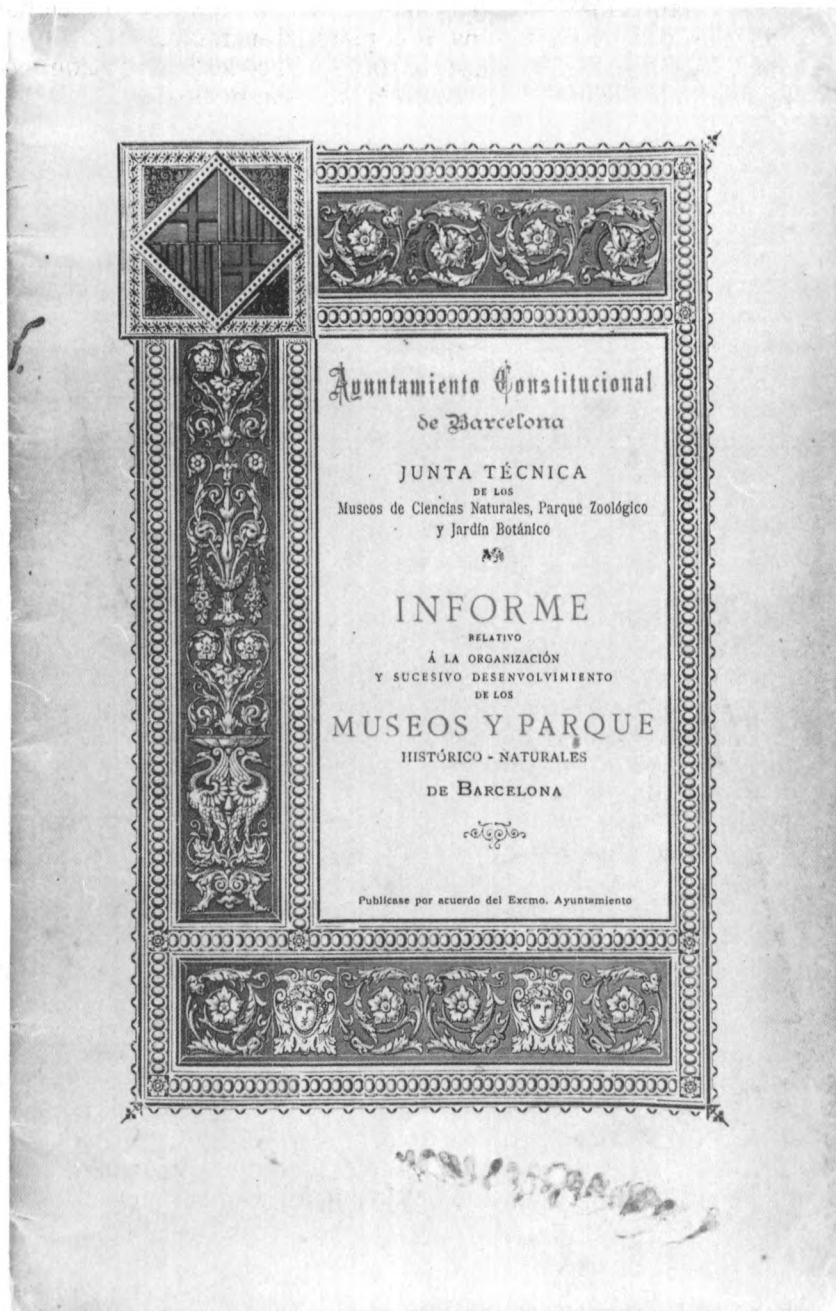


Fig. 13. Portada del *Informe* de la Junta Técnica de los Museos de Ciencias Naturales, Parque Zoológico y Jardín Botánico (Barcelona 1899).

Fig. 13. Frontispiece of the *Informe* (Report) made by the Junta Técnica de los Museos de Ciencias Naturales, Parque Zoológico y Jardín Botánico (Barcelona 1899).

Los mapas y cortes geológicos, los paisajes de las diferentes edades terrestres, la representación del origen del mundo según la Ciencia y las vistas panorámicas de los fenómenos dinámicos más sorprendentes (volcanes, géiseres, glaciares, etc.) pueden constituir la apropiada, instructiva y hermosa decoración del local destinado a la Geología».

En este marco hallarían sitio las colecciones geológicas: la petrológica-mineralógica («sistemática, de modo que se facilite el estudio en detalle de los minerales y de las rocas»), la de dinámica terrestre («materiales volcánicos, geiseritas, álbums con fotografías de volcanes y terremotos, muestras de erosión»), la de geología histórica (por edades, por formaciones y terrenos, deben disponerse los minerales, las rocas, los fósiles), las regionales y geográficas, («que sirven para dar a conocer la composición y la riqueza del suelo en las distintas comarcas españolas y extranjeras»), las económicas-industriales, que divulgarían las aplicaciones de los minerales y rocas, ya en la construcción, la metalurgia.

La Botánica comprendería, siempre según el informe, los herbarios general y regional, una colección organográfica (raíces, tallos, frutos, semillas, etc.) y otras de plantas fósiles y de carácter económico, proponiéndose como modelo a seguir, para estas últimas, las del Jardín Botánico de Kew, Londres.

Tres serían, por su amplitud, las colecciones zoológicas: la General, la Regional y la Económica. Auxiliada por la Embriología y la Anatomía Comparada, formarían la General animales naturalizados, sus esqueletos y los ejemplares fósiles que les preceden y «que no deben separarse de los animales vivos» pues «completan y enlazan los grupos existentes hoy: son otras tantas ramas del árbol genealógico de la animalidad»; cuando «no sea posible adquirir ejemplares de los fósiles más característicos, podrán suplirse con reproducciones del mismo tamaño de los originales». En la Regional o zonal, a cada grupo biológico le acompañaría un mapa con su área de dispersión. La Económica expondría los beneficios que pueden obtenerse de los animales –medicina, industria, agricultura, artes, etc. Esta colección se constituirá independientemente, más adelante, bajo el nombre de Museo Zootécnico.

El informe, que aboga también por una colección antropológica y prehistórica catalana, apuesta finalmente por un jardín botánico, un parque zoológico y un acuario moderno, concebidos como ámbitos de cultura y de recreo: habida la escasez crónica de esta clase de servicios, deberían compaginar las necesidades de la salud pública con los aspectos científicos y económicos. A semejanza de otros países, podrían conservarse, aclimatarse, repoblarse allí un buen número de especies de gran valor para nuestra zoología, piscicultura, agricultura e industria. Un programa, como se ve, a todas luces ambicioso.

La iniciativa caducó prematuramente, inmersa en las contradicciones de una política municipal inestable y unos presupuestos misérrimos que no alcanzaban a cubrir el personal técnico solicitado y a sostener apenas de forma precaria los servicios. Hasta entonces, el Museo había conocido desde su fundación un crecimiento continuo, que se refleja en la evolución de sus fondos y de sus presupuestos.

Política y Presupuestos. Conclusiones

Al inaugurarse, el Museo disponía de 1.500 pesetas anuales para gastos de material y adquisición de ejemplares, cantidad que en 1888 fue ya de 5.000, de 10.000 en 1889 y de 15.000 entre 1890 y 1892, lo que le permitió afrontar la compra de colecciones tan considerables como las Antiga i Suñer (1888) y Baron (1891).

La estabilidad presupuestaria no era más que un reflejo de la municipal. En efecto, desde que el gobierno de Cánovas disolviera en 1875 los Ayuntamientos republicanos, a raíz de la Restauración monárquica, y aprobaran las Cortes la reforma de la legislación municipal (1876) y una nueva Ley municipal (1877), monárquicos y conservadores —partido al que pertenecía Manuel Martorell— gobernaron ininterrumpidamente el Ayuntamiento de Barcelona, cuyo Alcalde-Presidente Constitucional nombraba el Gobierno mediante una Real Orden. Esa bonanza ficticia, mantenida por un férreo control electoral, hará aguas con los acontecimientos políticos y sociales que se producirán en años inmediatos. Veamos los presupuestos.

Entre 1892 y 1894 el Ayuntamiento no destina cantidad alguna para adquisiciones, limitándose a abonar pequeñas facturas a medida que se presentan y aprueban. En 1895 se recupera la partida de adquisiciones y en 1896 se compra a Ricard Aguilera una colección de fósiles del eoceno de Castellolí. Entre 1897 y 1903, dicha partida vuelve a suprimirse. Y si en 1903 se libran excepcionalmente 4.000 pesetas para adquirir la importantísima colección entomológica de Daniel Müller (unos 32.800 coleópteros paleárticos, que se instalaron provisionalmente en la biblioteca), entre 1904 y 1905 el Museo toca fondo al carecer oficialmente de presupuesto. Veamos ahora la situación política.

En 1893, año en que los republicanos ganan las elecciones municipales, el anarquista Santiago Salvador arroja una bomba en el Liceu y causa veinte muertos. En 1895, cuando obtienen la alcaldía los dinásticos, estalla otra durante la procesión del Corpus y mata a doce personas, incidente que dará lugar al proceso de Montjuïc y a cinco penas de muerte. El desastre colonial de 1898, de gran repercusión en la economía catalana, radicaliza el catalanismo. Al constituirse en 1899 el gobierno conservador de Francisco Silvela, el Dr. Bartomeu Robert es nombrado alcalde de Barcelona. Cuando la política fiscal de Silvela provoque la reacción unánime de los comerciantes e industriales catalanes, que se niegan a pagar las contribuciones —el llamado «Tancament de Caixes»—, Robert dimitirá manifestando su oposición al cobro forzoso, lo que le granjeará una enorme popularidad. En 1901, entre la algarada de la huelga general, se produce el triunfo electoral de la recién creada *Lliga Regionalista*, presidida por Robert, donde se habían agrupado para su defensa propietarios e industriales, pero también parte de la intelectualidad y pequeña burguesía catalanas. Lo cierto es que, a pesar de perder las elecciones, los dinásticos mantuvieron la mayoría en el Consistorio, porque la renovación que se producía cada dos años sólo afectaba a la mitad del mismo y, además, los alcaldes continuaban siendo nombrados por el gobierno central, independientemente de los resultados electorales. Cuando los republicanos arrasasen en las siguientes de 1903, logrando la mayoría absoluta, el hundimiento del caciquismo municipal será un hecho. Las contradicciones internas, la pérdida de las elecciones, la visita de Alfonso XIII a la ciudad y al Ayuntamiento en 1904 ocasionaron finalmente la escisión de la *Lliga*, que no obstante se impondrá en las elecciones municipales de 1905. Para celebrar su triunfo, militantes y simpatizantes se hermanan en un «Banquete de la Victoria» y recorren la calle Balmes cantando *Els Segadors*. Una caricatura del semanario satírico *Cucut* desata las iras de parte de los oficiales de la guarnición militar, que arrasan los talleres. El gobierno central de Montero Ríos, incapaz de sancionar los hechos, cae y sube el de Moret, quien hace aprobar la *Ley de Jurisdicciones*, por la que sometía al criterio militar los supuestos delitos de ofensa a la Patria, en un intento de poner diques al catalanismo. Nacionalistas, carlistas, parte de los federales y los republicanos no lerrouxistas reaccionarán uniéndose para constituir *Solidaritat Catalana*. El desbarajuste es tal, que de 1892 a 1905 Barcelona conoce 27 alcaldes, 10 de ellos accidentales.

Eran tiempos revueltos, poco propicios a la actividad científica, y el Museo, gestionado por una voluntariosa Junta falta del apoyo económico necesario para poner en marcha sus proyectos, se orienta hacia la divulgación mientras ordena sus fondos.

Desde 1898, con el concurso de los vocales de la Junta, se imparten clases prácticas a los alumnos de las escuelas municipales, y son más de tres mil quinientas las personas que lo visitan sólo durante el mes de septiembre del año siguiente, cantidad extraordinaria para la época y aún para nuestros días, en la que incluir, se infiere, colegios, institutos y escuelas de la ciudad. Debía el Museo abrir ya a diario –al menos para cubrir las prácticas– y parece que la afluencia de visitantes durante el período escolar era considerable. Entre 1900 y 1901 se aborda la confección de un Catálogo General y se remite el Consistorio una relación valorada de los fondos, de la que lamentablemente no tenemos copia.

Sin más ayudantes declarados que un conserje y dos mozos, Bofill se volcará en su trabajo de manera admirable, atendiendo por igual los asuntos administrativos y los propios museísticos y científicos. Organiza las prácticas a los estudiantes, mantiene las exposiciones, conserva y aumenta en lo posible los fondos, vigila la limpieza y buen estado de las dependencias, y aún encuentra tiempo para, costeándoselo, representar al Museo en los Congresos Geológicos Internacionales, de Zürich (1892), París (1900) y Viena (1903). Como miembro de la *Société Géologique de*

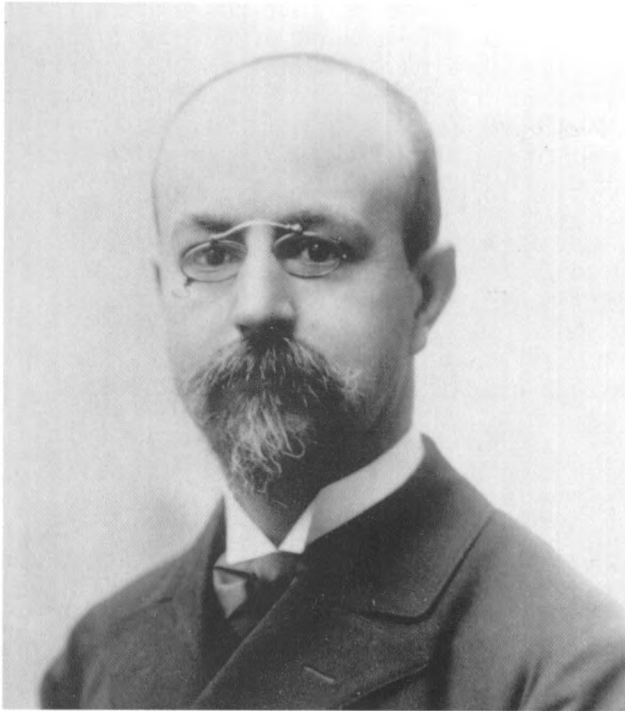


Fig. 14. «Arturo Bofill i Poch. 15 Febrero 1904». Fotografía de J. Martí, de Barcelona. Se conserva en el Expediente personal de Bofill, en la RAC.

Fig. 14. «Arturo Bofill i Poch. 15 Febrero 1904». Photograph by J. Martí, from Barcelona. From Bofill's personal file in the RAC.

France, asiste a las excursiones que programa dicha institución y recolecta en Inglaterra, Francia, Suiza, Argelia y Bélgica, paliando con sus aportaciones las escasas que recibe el Museo. En 1905 saldrá de buen grado una vieja deuda al redactar la necrología de Francesc Martorell.

Era también el momento de recapitular y evaluar los resultados. Y el balance no podía ser más positivo. Partiendo de nada y en poco más de veinte años, la ciudad se había dotado de un edificio y unas colecciones de historia natural públicas, abiertas a la investigación y a la divulgación científicas, al tiempo que realizaba una amplia labor popular educativa ignorada hasta la fecha. Y se disponía a emprender una de las mayores y más importantes aventuras culturales de la España del primer tercio del siglo veinte: la *Junta de Ciències Naturals de Catalunya*.

PERSONAL DEL MUSEU MARTORELL
(1880-1905)

<i>Director</i> (honorífico):	Manuel Martorell i Peña (30.06.1880—23.03.1890)
<i>Director</i> :	Artur Bofill i Poch (accidental: 14.04.1890. confirmado: 25.12.1893)
<i>Jefe-técnico</i> (interino):	Joan Montserrat i Arch (h. abril 1890-16.12.1893)
<i>Auxiliares-conservadores</i> :	Enric Grau i d'Arnau (10.08.1882-31.12.1887) Artur Bofill i Poch (propuesto: 12.11.1887. confirmado: 01.01.1888)
<i>Disecadores-preparadores</i> :	Francesc d'A. Darder i Llimona (a destajo: 29.01.1883-20.03.1890 al menos) Marià Masferrer i Rierola (03.04.1888. última cita 11.02.1892)
<i>Secretario</i> (honorífico):	Magí Soler i Benaprés (17.10.1882-25.06.1883)
<i>Custodia y limpieza</i> :	Eusebio Palomera (15.09.1882-dic. 1882) Josep Carnassa (dic. 1882-18.11.1891) Antoni Porret (18.11.1891. En propiedad: 30.07.1892)
<i>Otros</i> :	2 mozos (1894-97, 1903-05), 1 mozo (1898-99)

AGRADECIMIENTOS

A Rosa Maria Sarabia, Biblioteca de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, por su gentileza e inapreciable ayuda en la búsqueda de la documentación solicitada. A Jordi Vidal, amigo y autor de las fotografías.

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

- Ajuntament de Barcelona (ed.). 1985. L'exposició de 1888 i la Barcelona de fi de segle. *Quadern central*, 10: 65-132. Barcelona.
- Albertí (ed.). 1966. Diccionari biogràfic. 4 vols. Barcelona.
- Arqués, J. 1985. Cinc estudis històrics sobre la Universitat de Barcelona (1875-1895). 239 pp. *Ed. Columna*, Barcelona (Prólogo de Ll. Solé Sabarís).
- Arranz, M., Grau, R., López, M. 1984. El Parc de la Ciutadella. Una visió històrica. 124 pp. *Ajuntament de Barcelona-L'Avenç*, Barcelona.
- Ayuntamiento Constitucional de Barcelona. 1899. Informe relativo a la organización y sucesivo desenvolvimiento de los Museos y Parque histórico-naturales de Barcelona. 31 pp. *Junta Técnica de los Museos de Ciencias Naturales, Parque Zoológico y Jardín Botánico*, Barcelona.
- Ayuntamiento de Barcelona. 1882. Proyecto de Presupuestos Municipales de la Ciudad de Barcelona para el ejercicio económico 1882 a 1883. Barcelona.
- 1883-1889. Presupuestos municipales de la Ciudad de Barcelona para los ejercicios económicos 1883-1889. Barcelona.
- 1889-1899. Presupuestos Ordinarios de la Ciudad de Barcelona para los años económicos 1889 a 1899. Barcelona.
- 1899-1905. Presupuestos Ordinarios de la Ciudad de Barcelona para los años económicos 1899 a 1905. Barcelona.
- 1901-1905. Presupuestos municipales de Barcelona. Años 1901 a 1905. Sección de Hacienda. Barcelona.
- Balcells, A. 1972. Cataluña Contemporánea. 2 vols. I (siglo XIX). II (1900-1939). *Siglo XXI de España edit.*, Madrid. (2.^a ed.).
- Bofill i Poch, A. 1879. Associació Catalana d'Excursions. Necrologia de Francesc Martorell i Peña, llegida en la vetllada literaria dedicada als catalans il·lustres morts durant l'any 1878. *En: Apuntes arqueológicos de D. Francisco Martorell y Peña ordenados por Salvador Sanpere y Miquel*: 11-22. *J. Martorell y Peña*, Barcelona. (En pp. 23-28 se da la traducción castellana).
- 1905. Francesc Martorell i Peña. Apuntes biográficos leídos en la sesión solemne del reparto de premios a los alumnos de las Escuelas Municipales, celebrada en el Palacio de Bellas Artes el día 1.º de Octubre de 1904 con motivo de la inauguración de la Galería de Retratos de Bienhechores de la Enseñanza. 21 pp. *Mariano Galve, impr.*, Barcelona.
- 1916. Memòria sobre l'origen i desenrotll del Museu Martorell. *Junta Cièn. Nat. Barcelona*, Anuari 1916: 33-45, láms. 2-3. Museu Martorell, Barcelona.
- Camarasa i Castillo, J. M.^a 1989. Botànica i botànics dels països catalans. 269 pp. *Enciclopèdia Catalana*, Barcelona.
- Codina Länglin, R. 1899-1900. Elogio histórico del Dr. D. Juan Montserrat y Archs. *R. Acad. CC. y AA. Barcelona*, Año Académico 1899-1900: 57-142. Barcelona.

- Crónica Científica. Años 1878-1892. Barcelona.
- Cuello i Subirana, J. 1982. Un segle enrera. La creació del Museu Martorell. *Rev. L'Avenç*, 53 (Oct. 1982): 18-22. Barcelona.
- Diario de Barcelona de Avisos y Noticias. Años 1878-1905. Barcelona.
- Diluvio, El. 1890. N.º 83. Lunes 24 de Marzo de 1890. Barcelona.
- Exposición Universal de Barcelona. 1888. Catálogo General Oficial. 880 + LXXXIV pp. *Impr. de los Sucesores de N. Ramirez y Cª*, Barcelona.
- Faura i Sans, M. 1919. Museu de Catalunya. Secció de Paleontologia. Inventari dels fòssils II. 48 pp. *Museu de Geologia*, Barcelona. (Mecanografiado inédito depositado en MGB).
- García Camareno, E. y E. 1970. La polémica de la ciencia española. Madrid.
- Garrut, J. M.^a 1976. L'Exposició Universal de Barcelona de 1888. *Ajuntament Barcelona, Deleg. Cultura, Serv. Publ. Col. «A Duran i Sanpere»*, 3: 58 pp. Barcelona.
- Glick, T.F. 1969. La recepción del darwinismo en España en dimensión comparativa. *Actas del III Congr. Nac. de Historia de la Medicina*, 1: 193-200. Valencia.
— 1982. Darwin en España. 122 pp. *Ed. Península*, Madrid.
- Gran Enciclopèdia Catalana. 1986-88. En curso de publicación (20 vols. aparecidos). *Ed. Enciclopèdia Catalana, S.A.*, Barcelona.
- Hormigón, M. (ed.) 1982. La Ciencia y la Técnica en España entre 1850 y 1936. Comunicaciones. *Actas II Congr. Soc. Española Hist. Ciencias, Jaca, 27 Sept.-1 Oct. 1982*, Madrid.
- Jiménez, A. 1971. Historia de la Universidad española. Madrid.
- Martínez Cuadrado, M. 1976. La burguesía conservadora (1874-1931). *Historia de España Alfaguara*, IV: 163 pp. *Alianza Universidad*, Madrid. (3.^a ed.).
- Martorell y Peña, F. 1879. Apuntes Arqueológicos. 221 pp. *J. Martorell y Peña ed.*, Barcelona. (Ordenados por S. Sanpere i Miquel, se recogen datos biográficos sobre el autor y las cláusulas de su testamento).
- Masriera, A. 1978. El Museu de Geologia (Museu Martorell). Un segle d'història. 1878-1978. 19 pp. *Museu de Geologia, Ajuntament de Barcelona*, Barcelona. (También en castellano).
- Museu Martorell. 1882... Inventario General del «Museu Martorell» de Arqueologia e Historia Natural desde su inauguración 25/9/1882 (Legado de D. Francesc Martorell i Peña). *Museu Martorell*, Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB, siglado como I1).
Este inventario consta de los siguientes cuadernillos: I1.1: Reconstrucción Co-

lección Petrográfica «Grandes Bloques» Museo Martorell. Donativos en trámite. Reconstrucción colección «Grandes bloques» año 1932 a 1949. I1.2: Lista dels donatius des de la fundació del «Museu Martorell» fins a la publicació del primer Anuari de la Junta de Ciències Naturals. I1.3: Expediente relativo a la ponencia de Mineralogía (Geología). I1.4: «Museo Martorell» del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de la Ciudad de Barcelona. I1.5: Expediente relativo a la recolección de ejemplares. I1.6: Borrador Monetario. I1.7 / 1988: Colección mineralógica del Museo de Ciencias Naturales. – Catálogo. I1.8: Biblioteca (Borrador). I1.9: Borrador de Donativos insignificantes.

- 1882... Inventario General del «Museo Martorell» de Arqueología e Historia Natural. Inventario en limpio «Museo Martorell». Donativos y Adquisiciones. *Museo Martorell*, Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB, siglo como I2).

Este inventario, copia en limpio del I1, consta de los siguientes cuadernillos: I2.0: Inventario de Donativos insignificantes [pp. 1-12]. I2.1: Inventario n.º 1. de D. Francesc Martorell i Peña. Colección de Arqueología detallada, según se manifiesta en el Acta notarial de 30 de Noviembre de 1883 ante D. Jaume Burguerol [pp. 13-20]. I2.2: Inventario n.º 2. de D. Francesc Martorell i Peña. Colección de Conchiología detallada [pp. 21-258]. I2.3: Inventario n.º 3. de D. Francesc Martorell i Peña. Biblioteca detallada [pp. 259-284]. Sigue Biblioteca. Invent. 3.º fol. 259 al 284. Donativos y adquisiciones. [pp. 259-284]. I2.4: Inventario n.º 4. Monetario de D. Francesc Martorell i Peña detallado [pp. 284-340]. I2.5: Inventario n.º 5 de los Donativos y adquisiciones hechos con posterioridad a los donativos de D. Francesc Martorell i Peña. Arqueología e Historia Natural. [pp. 341-485].

Incluye también: Escritura de Acta autorizada por D. Jaume Burguerol, Notario público del Colegio del territorio de la Audiencia de Barcelona, con residencia en esta capital. A 30 de Noviembre de 1883. [Acta notarial de la entrega del legado Martorell. Cuadernillo suelto]. Relación de objetos arqueológicos y biblioteca arqueológica que fueron del Sr. Fc. Martorell, que el Ayuntamiento entrega para su custodia a D. Carles de Bofarull, Ayudante jefe interino del Museo de Historia. La relación viene firmada por el Dr. Bofill.

- 1882... Inventarios del Museo de Ciencias Naturales. *Museo Martorell*, Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB, siglo como I3).

Este inventario ordena temáticamente, por grupos biológicos, las adquisiciones registradas en (I1). Consta de los siguientes cuadernillos: I3.1: Sección primera. Mamíferos. I3.2: Sección tercera. Reptiles y Anfibios. I3.3: Sección quinta. Insectos, Arácnidos, etc. I3.4: Sección séptima. Moluscos. I3.5: Sección décima. Fósiles. I3.6: Sección undécima. Minerales y Rocas.

Por lo que se refiere a la Sec. décima, Fósiles (I3.5), el extracto es incompleto y sólo recoge las adquisiciones anteriores a la compra de la col. Baron de París. De ésta, incluye sin determinarlas 336 entradas. El total de las registradas es de 1.064.

- 1882-1918. Salidas. Registro de Oficios y Comunicaciones. *Museu Martorell*, Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB, siglo como OC2).

Museo Municipal de Ciencias Naturales. 1901... Oficios y Comunicaciones desde 1881. Entradas. *Museo Martorell*, Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB, siglo como OC1. Contiene también el registro de los «Documentos» que en aquella fecha existían en el Museo).

- 1882-1930. Libro de Registro y Donaciones 1882-1930. Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB).

- 1882-1932. Libro de Donaciones y Recolecciones 1882-1932. Barcelona. (Manuscrito inédito depositado en MZB).
- Nicolau, F., Valls, J. 1987. El Dr. Almera i la seva Escola de Geologia. *Col. «Cultura i Pensament»*, Ed. Terra Nostra, «Catalunya Cristiana», 6: 190 pp. Barcelona.
- Núñez, D. 1979. El Darwinismo en España. 464 pp. Ed. Castalia, Madrid.
- Pérez-Bastardas, A. 1983. L'Ajuntament de Barcelona 1901-1909. El primer Ajuntament democràtic i la fi del caciquisme municipal. *Rev. L'Avenç*, Marzo 1983: 32-37. Barcelona.
- Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. 1869. Libro de Actas de la Sección de Historia Natural. *R. Acad. CC. y AA. Barcelona*, Barcelona. (Manuscrito inédito, depositado en la R. Academia. Contiene las Actas de 1870 a 1891).
- 1915-1916. Dr. D. Juan Montserrat y Archs. *R. Acad. CC. y AA. Barcelona*, Año Académico 1915-1916: 77-78. Barcelona.
- 1929-1930. D. Arturo Bofill y Poch. *R. Acad. CC. y AA. Barcelona*, Año Académico 1929-1930: 67-85, 1 retrato. Barcelona.
- h. 1931. Expediente personal del Académico Artur Bofill i Poch. *R. Acad. CC. y AA. Barcelona*, Barcelona. (Inédito, contiene documentación relativa a la biografía de Bofill, su actuación como académico, necrológicas, etc.).
- Renaixensa, La. 1890. Any XX, N.º 5.593. Dilluns 24 de Març de 1890. Barcelona.
- Riera i Tuebols, S. 1983. Síntesi d'Història de la ciència catalana. Ed. de la Magrana, Barcelona.
- San Miguel Arribas, A., Rodà Alemany, T. 1971. Acta N.º 66. Museo de Geología. 8 de enero de 1971. 26 pp. *Museo de Geología*, Barcelona. (Mecanografiado inédito depositado en MGB).
- Sanpere i Miquel, S. 1879. Biografía de D. Francesc Martorell i Peña. En: *Apuntes Arqueológicos de D. Francisco Martorell y Peña ordenados por Salvador Sanpere y Miquel*: 29-40. J. Martorell y Peña ed., Barcelona.
- Senent-Josa, J. 1979. Les ciències naturals a la Renaixença. DOPESA, Barcelona.
- Soldevila, F. 1974. Resum d'Història dels Països Catalans. Edició ampliada a cura de Miquel Coll i Alentorn. 189 pp. Ed. Barcino, Barcelona.
- Tintó Sala, M. 1970. Notas para un Catálogo de los monumentos conmemorativos, fuentes histórico-artísticas, esculturas decorativas de la Ciudad de Barcelona (Continuación). *Cuad. Arqueol. e Hist. de la Ciudad*, 14: 113-187. Museo de Historia de la Ciudad, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona.
- Tuñón de Lara, M. 1970. Medio siglo de cultura española, 1885-1936. Madrid.
- Vanguardia, La. 1890. Año X, N.º 1.411. Martes 25 de Marzo de 1890. Notas Locales. Barcelona.

Vernet Ginés, J. 1975. Historia de la Ciencia Española. 312 pp. *Inst. de España, Cátedra «Alfonso X el Sabio»*, Madrid.

Vidal-Abarca, M.^a R. *et. al.* 1986. Consideraciones sobre la historia de la Malacología de las aguas continentales de la Península Ibérica e islas Baleares. *Reseñas Malacológicas*, 4: 39-57. Madrid.

Siglas empleadas:

MGB: Museo de Geología de Barcelona

MZB: Museo de Zoología de Barcelona

RAC: Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona